

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 8 de Noviembre de 1890.

ADMINISTRADOR.

F. S. CAMACHO.

CONDICIONES.

12 Números \$ 1.00
Número suelto..... 0-10
Avisos y remitidos á precios convencionales.
Comunicados de interés general GRATIS.

El Obrero.

POLITICA QUE NO ES POLITICA.

Artículo 64.—Queda absolutamente prohibido á todos los socios, tratar en sus reuniones de política militante ó de religión.

Estadutos de la Sociedad.

En el número primero de esta hoja, entre otras cosas dijimos: Las cuestiones religiosas y la política de partidos quedan eliminados de nuestro programa oficial por cuanto ellas pueden efectar la responsabilidad moral de la Sociedad etc. etc. se publicarán trabajos de interés particular hasta personal pago mediante y con firma conocida responsable, condición sin la cual no se dará publicidad á los artículos que no sean de la Redacción.

Sin ir más lejos permítasenos hacer constar que no existe ley alguna en la Sociedad de Artes y Oficios que prohíba á "El Obrero" mezclarse en cuestiones políticas ó religiosas ni en el campo de los comunicados, ni en el campo editorial, y conste también que fuimos nosotros los que espontáneamente prometemos, al hacernos cargo de la Redacción, fomentar la armonía y la unión de nuestra sociedad haciendo caso omiso de discusiones sobre política de partidos y sobre religión, más no por eso nos falta derecho para inmiscuirnos en cualquier cuestión de política general, sin embargo de haber observado y cumplido fielmente hasta aquí nuestro programa editorial.

"El Obrero" también es un periódico independiente y no por que salga de las prensas nacionales tiene que guardar silencio delante de los actos del Gobierno, que merezcan censura; "El Obrero" editorialmente también ha censurado cuando lo ha creído justo y esas censuras han llegado hasta el Gobierno envueltos en el respeto que se le debe y nunca con el desenfreno de ciertos periódicos de oposición.

La mayor parte de nuestro tiem-

po hemos caminado casi desapercibidos, nos hemos esforzado por tratar con el público cuestiones de interés, hemos solicitado la cooperación de personas eruditas para que la clase obrera reciba siquiera de cuando en cuando artículos instructivos y de mucho fondo, y hemos tenido la suerte de ver engalanadas las columnas de nuestra hoja con magníficos artículos del Doctor don Juan F. Ferraz, con producciones narrativas y descriptivas de nuestro suelo, producciones hijas de un humilde pero infatigable colaborador nuestro el señor Golcher; y hemos informado al público, por medio de traducciones de periódicos extranjeros, en asuntos de interés, debido al buen deseo y á los esfuerzos de nuestro amigo el colaborador traductor, y finalmente vimos enriquecido el último número de este semanal con el elegante y bien elaborado artículo del Doctor don Julián Parreño á quien debemos mucha gratitud por su fineza; este ha sido nuestro modo de obrar tocante al periódico y gracias á los que animados de tan buen deseo nos han ayudado á llegar á la altura en que estamos sin haber merecido mas aliento que nuestra propia satisfacción y algunas benevolas expresiones de *La Prensa Libre*, todos los demás organos de la prensa nacional sólo hemos merecido indiferencia de los unos y ataques muy injustos de los otros. Gracias estimadísimos caballeros.

Para ser algo es preciso entrar en la política de partidos, es necesario ser impolítico, es indispensable ser opositor sistemado; pues bien nos otros nos atrevemos á entrar en política que no sea esa política ruin semejante á la de los muchachos que arman camorra por que no se les quite el pan, ó que lloran por que les faltó el pecho, ó que aturden con sus chillidos por que nó se les dá pronto lo que piden.

Entraremos en la política siguiendo los consejos de aquellos que han sido dedicados en llamar á cada cosa por su nombre, de aquellos que si han sido elogiado es por que han sentido su corazón rebozar de santo placer al ver cumplido un acto digno, y no de los que han elogiado cuando solo han sentido llenos sus bolsillos, criticaremos como los que habiendo llevado una vida independiente no han necesitado de los desalientos de lo cesante para arremeter airados contra

las nubecillas que los separan del mundo de las figuras, haremos de nuestro papel verdaderos abanicos, abanicos gigantes para ahuyentar zancudos encarnados en las personas de algunos.

Veremos si los quisquillosos saben secundar nuestro propósito de ahora, como han sabido lamentarse de desgracias que no existen ó de alusiones que no les hemos dirigido.

EL REDACTOR.

EL OBRERO.

I.

El trabajo es el crisol do el alma se purifica, ha dicho un poeta refiriéndose á la influencia del trabajo en la parte moral del individuo. Si lo consideramos desde el punto de vista progresivo que ejerce sobre las sociedades, observamos que él es el único capaz de transformar los lugares estériles y los eriales en fecundas dehesas y fértiles campos donde pasten los ganados y donde el agricultor riegue con esperanza fundada, la fructífera semilla.

La transformación que las poblaciones sufren en lo que se refiere á la construcción arquitectónica de sus edificios y monumentos, y los elevados capitales y ojevalados adornes que dan realce y esplendor á ellas, son obras que muestran el adelanto del obrero. Y ese sencillo y modesto soldado del progreso que pasa desapercibido muchas veces, aún hoy que ya se le considera en otra esfera que en la ocupada por él anteriormente, es, digámoslo así, una fuerte palanca para el levantamiento de los pueblos. Gladiador incansable que sostiene luchas hasta con la naturaleza, va cabizbajo y meditabundo á ocupar su fuerza y su magín reduciendo materias de la forma bruta á la artística, socavando territorios para facilitar el tránsito, llevando á la almoneda los objetos obra de su ingenio y fruto de su trabajo que trueca por la moneda que le dará sustento. Lo que hemos dicho no basta ni bastarian volúmenes para poder descifrar con detenimiento las ventajas del verdadero obrero, del educado, del que lleve como norma en su vida el trabajo, y como norte en sus procederés la honradez que con nada puede superarse.

El que reuna tales condiciones será ejemplo del hombre probo, el

transformador del orbe, el que por todas partes corona las naciones con sus grandiosos monumentos para que allí admirando el talento de su siglo, se vea el arte exhibiendo sus delicados perfiles ó la fuerte y colosal columna manifestando lo grande y sublime de que es capaz la inteligencia humana. Hasta ahí sondearán con su talento perspicaz los admiradores de elevada concepción.

El sencillo obrero verá simplemente en tales obras una manifestación del trabajo, una acumulación de fuerzas ordenadas con cuyo auxilio se han ido engranando unas con otras las piedras ó demás materias que colocadas simétricamente están prestando utilidad. Para que él pueda satisfacer su curiosidad en la esfera en que vive, necesario es que la biblioteca, el periódico y las agrupaciones de obreros que trabajan con el fin de ilustrarse, le llamen á su seno para que allí, la voz del tribuno unida á la elocuente del libro que debe ser su recreación, hagan de él el hombre que requiere el arte, el meditador que profundizando los secretos de la arquitectura, mecánica, escultura etc., etc., pueda sacar más tarde el resultado eficaz que ambiciona para mejorar su profesión y conseguir su fin que debe ser el noble del perfeccionamiento. A eso debe tender, ahí deben ir sus deseos, sin dejar desapercibida la parte que corresponde á su cultura moral que no debe cejar ni un ápice de la artística, física é intelectual.

El secreto de su misión está en el de todo hombre. Sus aspiraciones deben ser grandiosas. Amar lo bello y lo artístico en la parte estética que corresponde á su espíritu creador cualquiera que sea la profesión que ejercite.

Tener conocimiento exacto de los deberes que como ciudadano tiene; la observación minuciosa del cumplimiento de las obligaciones que las leyes le imponen, y sobre todo, aspirar á ser el tipo del hombre económico, ordenado y trabajador deben formar parte de las prescripciones que á él son necesarias. Debe también procurar ver en su porvenir una aurora risueña creada por medio del ahorro y que pueda satisfacer las necesidades de su vejez, esa edad que en general es época desgraciada para el hombre que no ha empleado bien su juventud.

Tales deben ser sus deseos. No dejar en el rastro que marcó al cru-